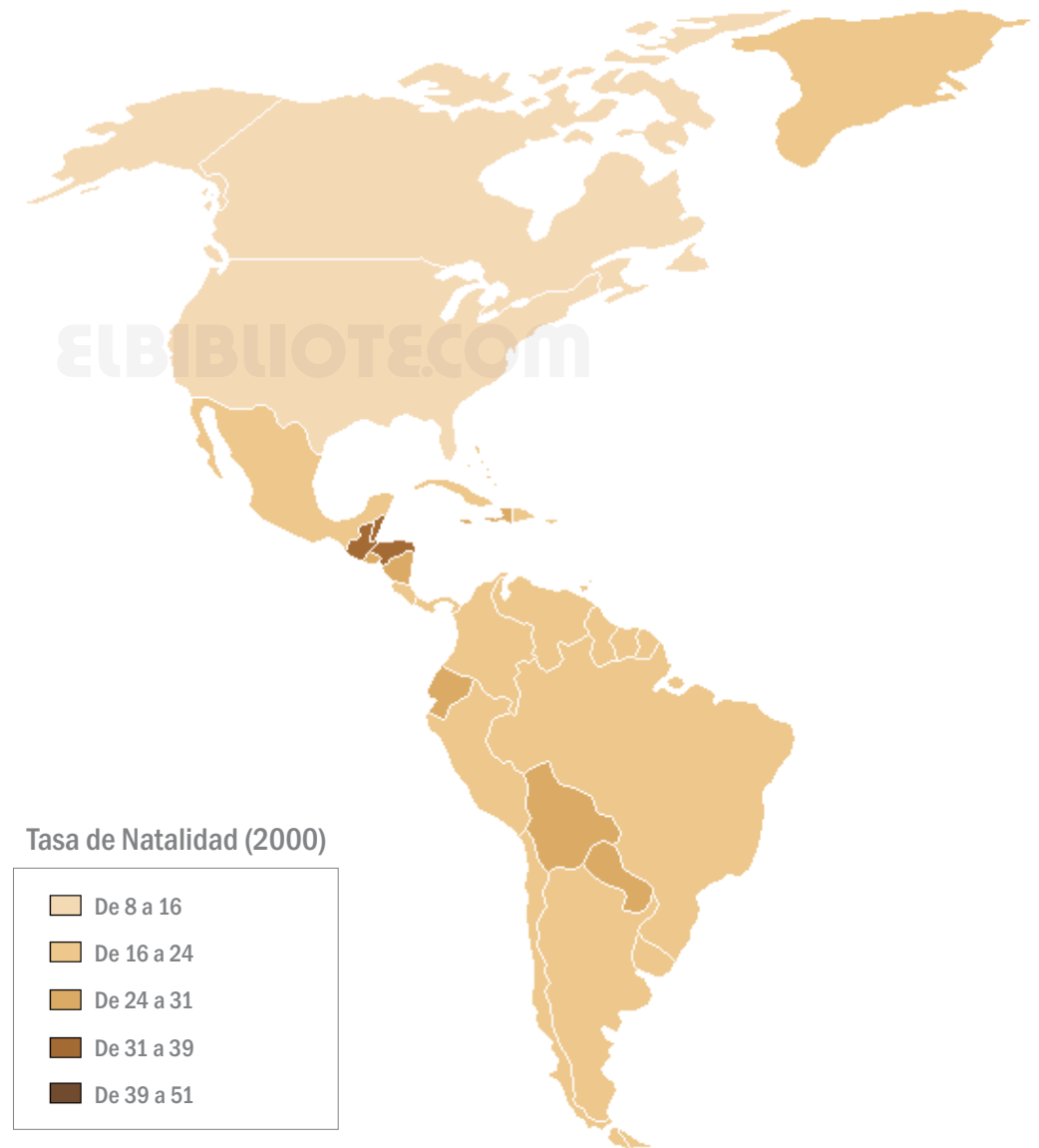


De todos modos, en realidad la natalidad y la fecundidad están disminuyendo en todo el mundo, con situaciones complejas en los países desarrollados donde se presentan tasas bajas y relativamente uniformes. En este sentido, ningún tiene tasas superiores al 20 % y la mayoría poseen un número medio de hijos inferior a 2,5. En el extremo de esta situación, existe un grupo de países europeos que cuenta con dificultades para lo que debe ser el reemplazo generacional.

Contrariamente a este panorama, en los países en desarrollo la fecundidad todavía es alta aunque no uniforme. Allí distinguimos aquellos países con niveles muy altos de natalidad y fecundidad (por ejemplo más de 6 hijos por mujer), de otros que presentan valores intermedios (entre 2,5 y 6 hijos por mujer), que a su vez pertenecen a las regiones más urbanizadas y de mayor nivel económico de América latina.



La Población Latinoamericana

Sobre las características actuales de la población latinoamericana hay que señalar que las mismas han sido determinadas especialmente por tres fenómenos básicos, aunque hay muchos otros elementos. En este sentido se deben destacar el crecimiento poblacional acelerado hasta muy recientemente, la concentración espacial y finalmente la fuerte urbanización asociada a migración rural-urbana acentuada, situación que pareciera reducirse nada más en los últimos años.

Hay que resaltar que el fenómeno de crecimiento se sintetiza en pocas cifras. Por ejemplo en el período que va desde la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de la década de 1990, la población latinoamericana ha logrado triplicarse y al mismo tiempo ha pasado a representar un porcentaje mayor de la población mundial, lo que equivale a una señal inequívoca de que la expansión poblacional de la región fue más acentuada que el promedio mundial.



Esta cifra pasó de ser el 6,6 % del total mundial en 1950 al 8,4 % en 1995. Esta evolución poblacional se ha determinado casi exclusivamente por los factores de natalidad y mortalidad, debido fundamentalmente a que las variables migratorias, desde y hacia América Latina, son de escasa relevancia.

Por ejemplo hasta mediados de la década de los sesenta, América Latina llevaba adelante un incremento en su tasa natural de crecimiento poblacional, especialmente debido al aumento de las tasas de natalidad y a la fuerte reducción en la mortalidad. Sin embargo a partir de la segunda mitad de esa década empezó el declive como resultado de la reducción, particularmente, en las tasas de natalidad como de mortalidad.

De todos modos resulta obvio que la expansión no se ha dado de la misma forma en toda la región. Por ejemplo para el periodo 1950-1980 mientras que en México y en Centroamérica se manifestaban fuertes tasas de crecimiento, de un 3 % anual promedio llegando hasta el 3,8 % en Venezuela, en los que son los tres países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) las tasas demográficas fueron mucho más bajas: 1,7 %, mientras que en el Caribe fueron también inferiores a 2 % promedio anual. Más allá de los números, esto tiene un significado y el mismo es que la distribución poblacional de la región se ha visto alterada, aunque también que la relación población-recursos o que la problemática población-ambiente, para ser más amplios, no debe tener necesariamente las mismas características en toda la región.

Por otra parte se debe resaltar que el hecho de comparar promedios oculta la dinámica del proceso. De esta forma la tasa promedio anual de crecimiento entre 1950 y 1985 deja entre sombras que dicho promedio es consecuencia de tasas decrecientes a lo largo de los 35 años: en la década 1950-1960 la tasa fue de 3,2 % promedio anual, aunque en la década siguiente era de 2,8 % anual promedio, para finalmente caer a 2,6 % en el periodo 1970-1980, y siendo del 2,5 % en el quinquenio 1980-1985.

En cuanto a las tasas de natalidad de la región, las mismas cayeron entre 1950 y 1970 de 42 a 36 nacimientos por mil habitantes, situación que quedó asociada a un notable descenso en la fecundidad de la región. Estos descensos, especialmente, se dieron incluso en las regiones de acelerado crecimiento demográfico. Por ejemplo hay que señalar que quedó constatado que mientras en 1970 el promedio de hijos por mujer en México era cercano a siete, en la actualidad se encuentra entre tres y cuatro. Por ejemplo, hoy una familia mexicana tiene tres hijos menos de los que tenía hace quince años. Finalmente hay que señalar que la esperanza de vida ha aumentado de 50 años en la década de 1950 a más de 70 en el presente.

Como dato importante de esta dinámica poblacional, es que la misma determina lo que vendría a ser una tendencia a una mayor carga de población inactiva sobre la población activa. Y esto se debe especialmente por dos razones: por un lado lo que es el aumento del porcentaje de gente mayor y por el otro

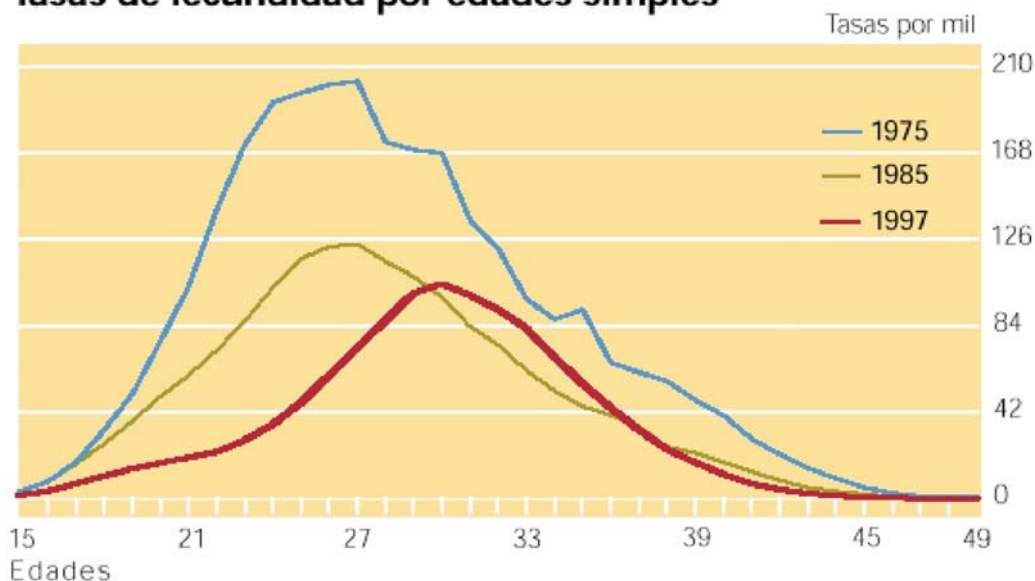
el elevado porcentaje de la población joven que entra en la edad de la reproducción. En especial, esta ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, bordeando los cien millones.

En lo que tiene que ver con la caída de las tasas de natalidad, hay que señalar que la misma afecta la pirámide poblacional, lo cual termina revelando una disminución del tramo de cero a catorce años, sector etario donde se manifiesta en forma inmediata la caída de la fecundidad. A comienzos de la década de 1950 este tramo de edades se expandía a un ritmo de 32,2 por mil en circunstancias que actualmente lo hace a una tasa de sólo un 6,1 por mil.

Por otra parte hay que señalar que la reducción de la fecundidad en América Latina, en lo que han sido las últimas cuatro décadas, es significativa al pasar de un promedio de 6 hijos por mujer en 1950 a casi tres hijos en la primera década de este siglo. De todos modos, esta evolución difiere de un país a otro. Por ejemplo durante el primer quinquenio de los cincuenta las tasas de fecundidad más bajas se daban en Uruguay y la Argentina con 2,7 y 3,2, respectivamente, mientras que Cuba tenía 4,1; Chile 5,1 y Panamá con 5,7. Los otros países tenían tasas que fluctuaban entre 6,2 en Brasil y 7,5 en Honduras, mientras que en Bolivia era de 6,8, Colombia, México y Paraguay de 7,1 y 7,4 en Guatemala, Nicaragua y República Dominicana, en Perú era de 6,9 y el resto entre 6 y 6,7.

Para las últimas décadas la tasa de fecundidad más baja se da en Cuba con 1,9, mientras que hay otros seis países que tienen tasas inferiores a tres puntos: Uruguay con 2,3, Colombia y Chile con 2,7, Brasil y Argentina con 2,8 y Panamá 2,9. Por su parte otros seis países tienen tasas inferiores a 4, como ocurre en Venezuela y Costa Rica donde es de 3,1 y en Perú de 3,6; siendo de 3,2, 3,3 y 3,5, respectivamente, en México, República Dominicana y Ecuador. De todos modos estas cifras fluctúan entre 4 en El Salvador y 4,9 en Honduras, y donde las más elevadas son entre 5 y 5,4 en Nicaragua y Guatemala.

Tasas de fecundidad por edades simples



A manera de síntesis se puede llegar a señalar que las caídas más acentuadas de la fecundidad latinoamericana se producen en Colombia y República Dominicana, donde son de 6,8 a 2,7 y de 7,4 a 3,3, respectivamente; mientras que en México son de 6,8 a 3,2, Venezuela de 6,5 a 3,1 y Brasil de 6,2 a 2,8.

Cuando se habla de la reducción de la fecundidad hay que recordar que terminan incidiendo factores diversos de índole social, cultural y económica. Por ejemplo uno de ellos es la edad promedio a la primera maternidad, la cual sigue siendo muy temprana en América Latina. En este sentido hay que remarcar que la edad media del nacimiento del primer hijo es en el 50 % de los casos inferior a los 22 años, y con situaciones extremas como las que se dan en Guatemala, donde en el 50 % de los casos la primera maternidad ocurre antes de los 19,9, o también en Colombia, donde 50 % de las madres no tienen su primer hijo antes de los 22 años.

En este panorama, dicen los especialistas, tiene una fuerte influencia la escolaridad, puesto que las estadísticas señalan que a mayor escolaridad más tardía tiende a ser la primera maternidad. Un caso proveniente de África, da por cuenta que en Benin las mujeres que no han tenido educación se casan a una edad promedio de 16,9 años, mientras que las que tiene la posibilidad de transitar por un periodo mínimo de educación de siete años terminan casándose a una edad promedio de 24,1 años.

Cuando nos referimos a América Latina, se ha calculado que mientras que el 50 % de las mujeres sin escolaridad tienen su primer hijo antes de los 20 años, la primera maternidad se da luego de los 23 años en mujeres con educación secundaria. Paralelamente, y salvo escasas excepciones, se revela lo que es una fuerte correlación entre escasa o nula escolaridad y elevada fecundidad. De esta forma, en América Latina la fecundidad fluctúa entre 6 y 7 hijos por mujer entre aquellas que no están escolarizadas; mientras que es de 5 a 6 hijos por mujer entre las que alcanzan la educación primaria. Por otra parte es de 3 a 4,5 hijos entre aquellas que logran completar la educación primaria, y resulta todavía más baja para aquellas mujeres que llegan a la educación secundaria, las cuales tienen entre 2 y 3 hijos cada una.

Esta evolución diferenciada ubica a los países de la región en distintas etapas de transición demográfica. Por ejemplo un grupo está en el nivel de transición avanzado con una serie de tasas de fecundidad por debajo de los dos hijos promedio por cada mujer. Al mismo tiempo, aquellos países que registraron reducciones drásticas de su fecundidad, como han sido los casos de República Dominicana, México, Ecuador, Colombia, Brasil, Panamá, Perú, Costa Rica y Venezuela, se encuentran en plena transición. Mientras tanto, los con tasas de fecundidad superiores a cuatro hijos en promedio por mujer han sido considerados por los especialistas en el marco de una etapa incipiente de transición demográfica.



El Crecimiento de la Población

Cuando nos referimos al crecimiento de la población mundial hay que señalar que el mismo no se ha dado uniformemente a lo largo de la historia. Por ejemplo hasta el siglo XIX las enfermedades y el hambre mataban a muchísimas personas cada año, motivo por el cual el crecimiento de la población terminaba siendo lento.

En cuanto a lo que tiene que ver con el desarrollo de los países de América Latina, se debe mencionar que en las últimas décadas se han visto algunos desarrollos, como por ejemplo en Venezuela y Ecuador, donde el crecimiento fue del 3,4 %, seguido por México (3,5 %), Colombia (3,2 %), Chile (1,7 %) y la Argentina (1,5 %).

Hay que reconocer que el crecimiento se ha producido a un ritmo desordenado, quizás excesivamente acelerado como consecuencia del desarrollo de la medicina, la higiene, entre otros puntos similares. En este sentido, hay quienes han señalado que este crecimiento incontrolado, y los peligros que implicaría, han conducido a pensar a un óptimo de población compatible con el aumento del nivel de vida.

La Natalidad En America Latina

Estas son las tasas brutas de natalidad en los países de América Latina en el lapso de 2005 a 2010, medidas por miles:

- Argentina: 18,0
- Bolivia: 27,7
- Brasil: 18,2
- Chile: 17,2
- Colombia: 20,6
- Costa Rica: 20,6
- Cuba: 11,3
- Ecuador: 21,1
- El Salvador: 22,7
- Guatemala: 31,3
- Haití: 28,8
- Honduras: 26,9
- México: 20,1
- Nicaragua: 29,3
- Panamá: 18,7
- Paraguay: 28,0
- Perú: 20,7
- República Dominicana: 20,0
- Uruguay: 16,1
- Venezuela: 21,1

El crecimiento poblacional o crecimiento demográfico es el cambio en la población en un cierto plazo, y puede ser cuantificado como el cambio en el número de individuos en una población usando "tiempo por unidad" para su medición.